

# **INTER ASIA PAPERS**

**ISSN 2013-1747**

**nº 49 / 2016**

## **LA SOCIEDAD CIVIL CHINA EN LA TEORÍA ANGLÓFONA DE LOS AÑOS NOVENTA**

**Xavier Ortells-Nicolau**

**Universidad Autónoma de Barcelona**

**Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental**

**Grupo de Investigación Inter Asia**

**Universitat Autònoma de Barcelona**

# INTER ASIA PAPERS

---

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

## Contacto editorial

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental  
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1  
Universitat Autònoma de Barcelona  
08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona  
España

Tel: + 34 - 93 581 2111

Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: [gr.interasia@uab.cat](mailto:gr.interasia@uab.cat)

Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>

© Grupo de Investigación Inter Asia

## Edita

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental  
Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona  
Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)

Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)

Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

Diseño: Xesco Ortega

# La sociedad civil china en la teoría anglófona de los años noventa

Xavier Ortells-Nicolau

Universidad Autónoma de Barcelona

## Resumen

En 1989, el movimiento estudiantil de la plaza de Tian'anmen y la publicación de la traducción al inglés de *The Structural Transformation of the Public Sphere*, de Jürgen Habermas, dirigieron el interés de numerosos académicos hacia las estructuras sociales de la China de la reforma, las formas incipientes de la esfera pública y de participación social al margen del control del Estado. El presente artículo ofrece un itinerario a través de algunas de las contribuciones más prominentes de la academia anglófona, a fin de destacar sus principales temas y dificultades teóricas.

## Palabras clave

China, sociedad civil, esfera pública, academia anglófona, años noventa.

---

## Abstract

In 1989, the student movement in Tian'anmen Square, and the publication of the English translation of Jürgen Habermas' *The Structural Transformation of the Public Sphere*, directed the interest of numerous scholars towards the social structure of reform China, and the incipient forms of the public sphere and social participation outside the reach of the State. This article draws an itinerary along some of the most prominent contributions from the English-speaking academia, and notes their main topics and theoretical challenges.

## Keywords

China, civil society, public sphere, English-speaking academia, 1990s.

---



# LA SOCIEDAD CIVIL CHINA EN LA TEORÍA ANGLÓFONA DE LOS AÑOS NOVENTA<sup>1</sup>

---

Xavier Ortells-Nicolau

Universidad Autónoma de Barcelona

## Introducción

El escenario internacional de finales de los años ochenta del siglo pasado fue particularmente rico en procesos políticos y sociales. En ese contexto, un creciente interés académico se dirigió a examinar el papel de la sociedad civil en procesos de cambio y transición política así como en experimentos de gobernanza. La caída del Muro de Berlín y la transición a una democracia parlamentaria en Polonia –donde las agrupaciones alrededor de Solidarnosc y la iglesia católica fueron cruciales– se englobaron en lo que se denominó una “Tercera oleada de democratización” (Huntington, 1991). La visita de Estado de Mikhail Gorbachev a China, en coincidencia con el movimiento estudiantil de Tian’anmen y su trágico desenlace, puso de manifiesto diferentes direcciones en las transiciones de los regímenes comunistas: si la *glasnost* (“transparencia”) y la *perestroika* (“reestructuración económica”) de Gorbachev simbolizaron una transición pacífica hacia la democracia, la respuesta del gobierno chino al movimiento estudiantil se situó

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación I + D CICYT MINECO “El impacto de Asia Oriental en el contexto español” (FFI2011-29090) y del Grupo de Investigación Consolidado (GRC) de la Generalitat de Catalunya: “InterAsia y el nuevo sistema internacional: Sociedad, política y cultura” (2014 SGR 1402) de la Universidad Autónoma de Barcelona.

en el otro extremo, frustrando las aspiraciones de los ciudadanos chinos y de los observadores internacionales.

En paralelo a ese contexto sociopolítico, se publicó en 1989 la versión en inglés de *Las transformaciones estructurales de la esfera pública*, del teórico alemán Jünger Habermas, lo que amplió el interés entre los académicos estadounidenses acerca del concepto y la teoría de la sociedad civil. El nuevo léxico proporcionado por Habermas –“esfera pública” o “esfera de lo público”, “comunicación racional”– permitió atender a otras instancias sociales, más allá de lo político y lo económico, a la vez que situaba en un primer plano el papel de la comunicación –primero, la de los medios de comunicación, y más adelante, la de Internet–. La lectura del libro de Habermas en el ámbito anglosajón generalizó la convicción de considerar a la comunicación y la racionalidad los motores del desarrollo de lo público y lo político, por una parte, y de establecer el caso de Europa como ejemplo y modelo del surgimiento de la esfera pública<sup>2</sup> –en concreto, la comunicación pública en cafés y salones en la Francia pre-revolucionaria–, por otra, lo que tendría, como veremos, consecuencias para la aplicabilidad de la teoría.

---

<sup>2</sup> Para Habermas, “Bajo *esfera de lo público* entendemos en principio un campo de nuestra vida social, en el que se puede formar algo así como opinión pública. Todos los ciudadanos tienen –en lo fundamental, libre acceso a él. Una parte de la esfera de lo público se constituye en cada discusión de particularidades que se reúnen en público. En este caso, ellos no se relacionan ni como hombres de negocios o en el ejercicio de sus profesiones, cuyos asuntos particulares les motivarían a hacerlo, ni como compañeros con obligaciones estatutarias de obediencia, bajo disposiciones legales de la burocracia estatal” (Traducción de Francisco Galván Díaz) (1986: 123).

## Orígenes

Si bien algunas importantes fuentes primarias, como los *Elementos de la filosofía del derecho* de Hegel y *La democracia en América* de Tocqueville, ya habían sido traducidas al chino, antes de 1989 los intelectuales del país no estaban familiarizados con el término de “sociedad civil”. Según Gu Xin, el escritor y periodista Liu Binyan conoció este término durante una visita a Praga en 1990, y el historiador y crítico literario Leo Ou-Fan Lee lo introdujo en una serie de artículos publicados en Hong Kong en 1990 (Gu, 1993: 50).<sup>3</sup> En la literatura anglófona, el académico danés Clemens Ostergaard fue quien primero utilizó el concepto de “sociedad civil” en referencia a China, tan sólo cuatro meses después del final del movimiento estudiantil. Ostergaard argumentaba que los cambios en la sociedad china durante los años ochenta dieron lugar a una naciente sociedad civil que sirvió de base social al movimiento (1989). Las peticiones de los estudiantes chinos, su organización en federaciones autónomas y la implicación activa de otros actores sociales antes y durante el movimiento estudiantil, atrajeron el interés académico hacia el estudio de formas independientes y pro-democráticas de articulación de la sociedad civil en China. Para académicos como Ostergaard, más allá de las movilizaciones de 1989, el movimiento estudiantil chino fue un resultado del asociacionismo –relativamente– libre de control estatal, la vuelta de los intelectuales a la actividad pública, y el uso e influencia de los medios de comunicación en los años previos caracterizados por las reformas económicas y el relajamiento político.

---

<sup>3</sup> “Haweier de qishi” [El mundo de Havel], *Ershiyi Shiji*, 1 (octubre 1990), pp. 48-53.

Por su parte, uno de los primeros usos del concepto de “esfera pública” en los estudios sobre la sociedad china se debe al sociólogo Craig Calhoun, quien analizó cómo el movimiento estudiantil transformó la plaza de Tian’anmen que pasó de ser un espacio ceremonial a una esfera pública para el discurso crítico (1989). Calhoun ofrecía un análisis preciso de los flujos de comunicación antes y durante el movimiento, y recalca la importancia de esos debates en la percepción de una ventana de oportunidad política. Reflejando el interés en la comunicación y en los medios de comunicación, Calhoun destaca el impacto de los debates y discursos generados por la serie documental de televisión *Elegía del río (Heshang)* emitida en 1988, un planteamiento que desarrollara en su libro *Neither Gods nor Emperors* (1997). Cabe notar que la aproximación de Calhoun se centra en la construcción de la identidad más que en la creación de un tercer sector independiente.<sup>4</sup>

Junto a la teoría de Habermas del desarrollo de la sociedad civil llegaron a la palestra académica, de forma más o menos consciente, algunas asunciones económicas y políticas. Una de las más arraigadas era el axioma, derivado de la teoría de la modernización, que vinculaba crecimiento económico con democracia, tal y como propuso Barrington Moore en *Social Origins of Dictatorship and Democracy* (1966). Los casos de Japón, Corea del Sur y Taiwan, donde formas más o menos democráticas suplantaron a formas de gobierno autoritarias tras el crecimiento económico, parecían confirmar que dicha asunción era también válida para el contexto de Asia Oriental. En ese sentido, la ayuda al desarrollo se proponía como una herramienta para facilitar esa transición democrática. No obstante, es importante señalar cómo el hecho de que “there

---

<sup>4</sup> Valga como ejemplo la cita donde Calhoun señala que “failing to accept the danger would have meant a collapse of personal identity” (1997: 270).



does not appear to be any real competition from the emerging new middle or bourgeois classes for political power” (Breslin, 2008:8) cuestiona la validez de esa supuesta relación causal entre economía de mercado y democracia.

A su vez, y a la luz de uno de los primeros y más influyentes desarrollos de la teoría de la sociedad civil de inspiración habermasiana, el de Jean Cohen y Andrew Arato en *Civil Society and Political Theory* (1994), donde planteaban que los ciudadanos de Europa Oriental fueron capaces de liberarse de regímenes dictatoriales gracias a que contaban, previamente, con una sociedad civil, esto es, con una arena de actividad asociativa independiente y libre de la interferencia estatal, se justificaba el fracaso del movimiento estudiantil en China por no disponer de una verdadera sociedad civil, lo que arrojaba la conclusión de que el apoyo a la sociedad civil china era una herramienta en pro de una futura democracia liberal.

## **Debates y controversias**

Durante los años noventa, numerosos trabajos académicos enfatizaron la importancia del movimiento por una sociedad civil en China en el contexto académico anglófono. Por un lado, Thomas Gold planteaba el “resurgimiento” de la sociedad civil en China (Gold, 1990), y Lawrence R. Sullivan se refería a una “fundamental transformation of popular consciousness” en la población urbana del país (Sullivan, 1990: 126). Más sobrios se mostraron académicos como Andrew Nathan (1990), para quien “the constituent elements of a nascent civil society [were] relatively limited in number, largely urban based, mainly centered in the intellectual-student community” (Chamberlain, 1993: 202). En el mismo espíritu relativizador, Merle Goldman admitía que si bien el movimiento había conseguido crear “networks of independent organizations outside the control of

state” (Goldman, 1991:16), no por ello dejaba de manifestarse dentro de unos límites muy definidos.

En este contexto, los simposios y congresos sobre la sociedad civil de China se sucedieron en los años noventa: en el congreso anual de la Association for Asian Studies (AAS) en Nueva Orleans (abril de 1991) se incluyó un panel sobre “Civil Society in People's China”; en mayo de 1991, en París, se celebró el American-European Symposium on State vs. Society in East Asian Traditions; en noviembre de 1991, el Wilson Center de Washington organizó el foro “Did China Ever Enjoy a Civil Society?”; en mayo del 1992, el Center for Chinese Studies de UCLA realizó un debate sobre sociedad civil y esfera pública; y en octubre del mismo año, el Joint European-American Committee on Cooperation in East Asian Studies celebró en Montreal un simposio sobre el mismo tema (Wakeman, 1993: 2).

En estos debates, se hicieron patentes algunos problemas teóricos y aproximaciones divergentes. En primer lugar, se debatió la definición de los conceptos. Con sociedad civil, ¿se definía una realidad o se construía un ideal? ¿Hasta qué punto era un término descriptivo, y hasta qué punto un instrumento analítico con una intención política? Para algunos académicos, por ejemplo, el concepto de sociedad civil era, en sí mismo, una noción oposicional que implicaba una crisis social –p.e., crisis del Partido, del régimen, etcétera– ajena a la cultura política china.

Uno de los puntos álgidos de estos debates tuvo lugar con ocasión del simposio “‘Public Sphere’/‘Civil Society’ in China? Paradigmatic Issues in Chinese Studies, III” en las páginas de la revista *Modern China* en 1993. Los diferentes artículos amplificaron de manera significativa el alcance y la profundidad de la investigación sobre la cuestión de la sociedad

civil en China, así como la reflexión sobre la aplicabilidad de la noción de “esfera pública”. Entre los que rechazaron el uso de “esfera pública” para el caso chino, Phillip Huang (“‘Public Sphere’/‘Civil Society’ in China?: The Third Realm between State and Society”) destacaba la, a su parecer, carga implícita del término:

“a moral-philosophical intent in addition to a sociological historical one, a highly specific construct in addition to a highly generalized one, and a binary opposition between state and society in addition to a trinary conception that interposes a sphere intermediate between state and society” (Huang, 1993: 224).

Por ello, proponía la noción de “tercer espacio” (*third realm*) que evitara la aplicación a la realidad china de la “binary opposition between state and society [...] an ideal abstracted from early modern and modern Western experience that is inappropriate for China” (Huang, 1993: 216).

Por su parte, William Rowe (“The Problem of ‘Civil Society’ in Late Imperial China”) y Mary Rankin (“Some Observations on a Chinese Public Sphere”), a partir del caso de la meridional ciudad de Hankou y de sus organizaciones comerciales, planteaban formas incipientes de sociedad civil durante la dinastía Qing y el periodo republicano. En palabras de Rowe, tanto Rankin como él sugerían “the existence in the Qing and Republican eras of something related (related but *not* identical), which we call the ‘public sphere’” (Rowe, 1993: 142, su énfasis). El término *gong* 公, a finales de la dinastía Qing, hacía referencia a unas emergentes “‘public utilities’ and ‘public services’ outside direct state control [...] and later further appropriated to legitimate a ‘critical’ public sphere of extrabureaucratic political debate” (Rowe, 1993: 142). Si bien Rowe aceptaba que ninguna de estas instituciones podía

identificarse con una sociedad civil, una noción que él mismo consideraba “at once too value laden and too under-defined to be of effective use” (Rowe, 1993: 154), la detección de espacios fuera del control gubernamental planteaba una proyección del marco conceptual de Habermas.

En el mismo simposio, Frederic Wakeman criticó fuertemente las asunciones subyacentes en el análisis de Rowe. Wakeman enfatizó el creciente poder coercitivo del Estado, así como el hecho de que, a su parecer, “Chinese citizens appear to conceive of social existence mainly in terms of obligation and interdependence rather than rights and responsibilities” (Wakeman, 1993: 133-134), dos condiciones que hacían imposible tanto la calidad del discurso como la calidad de la participación necesarias para constituir una sociedad civil.

El resto del simposio incluyó la participación de Richard Madsen, con una defensa desprejuiciada de una lectura prescriptiva de Habermas: “Because the issues at stake are so crucial [...] we do not, I believe, have the luxury of remaining morally detached from our research agenda” (Madsen, 1993: 195). Finalmente, el artículo de Heath Chamberlain establecía la importancia de “bring the state back in” (1993: 211), y enfatizaba áreas, como la del derecho civil, donde la sociedad civil china se desarrollaba en cercanía al Estado como comunidad cívica y moral trabajando para el bien común, lo que la acercaba más a la perspectiva de Tocqueville que a la de Habermas.

Otro de los campos con intensos debates fue el del análisis de casos y estructuras de participación existentes en la sociedad china. El ejemplo polaco, y acaso la herencia teórica recibida por el análisis de Habermas sobre la Francia pre-revolucionaria, hacían postular que, en China, “institutions outside the direct control of the state which support a lively critical culture about

topics of political significance [...] can make both effective vehicles of sustained democratic participation” (Calhoun, 1989: 70-71). No obstante, la diferente realidad china –en términos culturales, históricos, de tradición política, de organización social y administrativa, etcétera– llevaba a plantear que la sociedad civil tendría que aparecer de forma diferente, y que acaso una separación tan explícita no fuera posible allí. En parte derivado de la “cercanía” que Chamberlain (véase supra) había detectado entre sociedad y Estado, se planteó la pertinencia de un modelo corporativista para comprender la participación cívica en China. Bajo este paradigma, siguiendo el modelo clásico de Philippe Schmitter, se enfatizaba la co-optación de líderes, la “judicialización” o el recurso a lo legal en los conflictos a través de tribunales laborales o administrativos, la planificación y asignación de recursos por parte de un Estado tecnocrático, el amplio desarrollo de agencias para-estatales funcionalmente especializadas, una cultura política que enfatiza el formalismo, el consenso y una negociación continua, y una periódica pero sistemática represión e intimidación preventiva, entre otros aspectos (Schmitter, 1974: 101).

Jonathan Unger y Anita Chan, en su estudio sobre las relaciones entre los sindicatos y el Estado, plantearon que en tanto marco analítico, sociedad civil “assumes too much independence in associational life” (1995: 10). Qiusha Ma también consideró que “state corporatism is seen as a more accurate description of the events unfolding in China” (Ma, 2002: 116). En el mejor de los casos, como planteaba Gallagher, existiría “a realm between society and the state that is constituted by both, but subsumed by neither” (Gallagher, 2004: 421). Se propusieron numerosos términos para definir el modelo chino, como “hybrid organization” (Foster, 2002), “socialist corporatism” (Pearson, 1994), “institutional amphibiousness” (Ding, 1994), “semi-civil society” (He, 1997)

o incluso “state-led civil society”, que para Brook y Frolic describía “the hundreds of thousands of social organizations and quasi-administrative units created by the state to help it manage a complex and rapidly expanding economy and changing society” (1997: 48).

Como se puede intuir, el fondo del debate sobre el modelo corporativista fue, en gran medida, la aparición de nuevas organizaciones sociales, el alcance de su condición de “no-gubernamentales” y su instrumentalización por parte del Partido. La multitud de nombres con que a su vez se pretendía denominar a estas asociaciones ya hacía evidente cierta complejidad en la definición de sus funciones. Además de las “tradicionales” organizaciones “de masas” o “del pueblo”, el nuevo asociacionismo y activismo dio lugar a las *gongmin shehui zuzhi* 公民社会组织 (organizaciones de la sociedad civil), *gongmu jijinhui* 公募基金会 (fundaciones públicas), *gongyi zuzhi* 公益组织 (organizaciones de interés o bienestar público), *guanban zuzhi* 官办组织 (organizaciones organizadas por el gobierno) o *shehui zhongjie zuzhi* 社会中介组织 (organizaciones de intermediación social). En este marasmo terminológico, se confundían organizaciones de naturaleza intermedia con ánimo de lucro, lo que las acercaba más al mercado que a la sociedad civil (Yu, 1999) o a asociaciones de interés público (*gongyi* 公益), que al ocuparse de sectores como la educación rural o la salud cubrían vacíos abiertos tras la retirada del gobierno en el contexto de las reformas económicas.<sup>5</sup> En cualquier caso, y aunque las ONGs chinas no

---

<sup>5</sup> La definición de estas organizaciones, y el alcance de su “independencia”, resultaba en parte difícil por cuestiones simplemente administrativas. Dado que toda organización necesitaba registrarse, y que para ello era necesario encontrar una agencia oficial que tomara la responsabilidad –y el riesgo– de supervisarla, las organizaciones que trabajaban en áreas políticamente sensibles –p.e. VIH– tenían más dificultades que otras para operar. Como

cumplan con la influyente definición de Salamon y Anheier en tanto asociaciones formales, privadas, sin ánimo de lucro, auto-gobernadas y voluntarias (1992: 1), las organizaciones sociales chinas son, para Qiusha Ma, “valuable cases for examining state-society relations and for testing various political or sociological theories” (Ma, 2002: 113).

Frente a los debates sobre definiciones y conceptos, algunos académicos han cambiado el foco, de lo estructural a lo funcional, en las interacciones entre Estado y sociedad. David Yang, por ejemplo, señala cómo “instruments of corporatist mobilization can be transformed into genuine representatives of civil society if effectively captured by societal interests. Ritual displays of grassroots democracy may generate genuine challenges to regime legitimacy if elected leaders seek to assert their authority” (Yang, 2004: 13). Por su parte, para Tony Saich, el tema del corporativismo conlleva el riesgo de “obscuring the dynamics of change in China and the capacity of the ‘co-opted groups’ to influence the policy-making process or to pursue the interests of their members” (2000: 2). En la perspectiva de Saich existe la impronta de otro de los conceptos clave en Jean Cohen y Andrew Arato, la de influencia: “The political role of civil society in turn is not directly related to the control or conquest of power but to the generation of influence through the life of democratic associations and unconstrained discussions in the cultural public sphere” (1994: x). Saich enfatizó cómo la interrelación entre Estado y sociedad no es unidireccional, sino que es posible discernir una naturaleza “simbiótica” por la que “social organizations have devised

---

resultado, muchas organizaciones de base terminaban registrándose como si fueran de negocios, o simplemente no se registraban.

strategies to negotiate with the state a relationship that maximizes their members' interests or that circumvents or deflects state intrusion" (2000: 3).

## Apuntes finales

A grandes rasgos, el debate académico sobre la aplicabilidad del modelo de Habermas al caso de China fue rápidamente superado. Ello se debió, entre otros motivos, a cierta circularidad irresoluble en los debates:

“If we conclude that China ought rightly to have evolved a civil society, we are guilty of ethnocentrism (...) But if on the other hand we exempt China from demands to be more ‘like us’ politically, on grounds of historical cultural differences, we are justly suspected of Orientalism: other, less ‘civilized’ societies cannot be expected to live up to the standards we set for ourselves” (Rowe, 1993: 141).

En el años 2003, Guobin Yang escribía que la academia occidental había alcanzado un punto en el que “the conceptual terrain seems quite clear now” (2003: 12). Un consenso –tregua– se instaló entre los académicos que finalmente acomodaron la sociedad civil china a una definición clásica, como la de Cohen y Arato:

“a sphere of social interaction between economy and state, composed above all of the intimate sphere –especially the family–, the sphere of associations – (especially voluntary associations–, social movements, and forms of public communication” (1995: ix).

Por su parte, en China, y si bien en la traducción del término existía cierta fluidez entre una visión marxista y negativa de “sociedad burguesa” (*shimin shehui*), una visión histórica y



neutral en tanto que “sociedad popular” (*minjian shehui*) y una visión de lo “público” o “cívico” (*gongmin shehui*), propia del periodo de reformas, que enfatizaba la participación popular (Yu, 1999), los intelectuales abandonaron rápidamente los recelos teóricos y adoptaron el concepto de sociedad civil.

## Bibliografía

Breslin, Shaun (2008) “Democratising One-Party Rule? Political Reform, Nationalism and Legitimacy in the People’s Republic of China”, Working Paper, 67. Fríde Foundation URL: <http://www.fride.org/publicacion/486/china-democratizando-el-gobierno-de-un-solo-partido> (Último acceso 2 de junio de 2015).

Brook, Timothy y Michael Frolic, eds. (1997) *Civil Society in China*. Armonk: M. E. Sharpe.

Calhoun, Craig (1989) “Tiananmen, Television and the Public Sphere: Internationalization of Culture and the Beijing Spring of 1989”. *Public Culture*, 2 (1), pp. 54-71.

——— (1994) *Neither Gods nor Emperors. Students and the Struggle for Democracy in China*. Berkeley: University of California Press.

Chamberlain, Heath B. (1993) “On the Search of Civil Society in China”. *Modern China*, 19 (2), pp. 199-215.

Cohen, Jean y Andrew Arato (1994) *Civil Society and Political Theory*. Cambridge: MIT Press.

Ding, Xueliang (1994) “Institutional Amphibiousness and the Transition from Communism: The Case of China”. *British Journal of Political Science*, 24 (3), pp. 239-318.

Foster, Kenneth (2002) "The Organizational Evolution of Business Associations: Processes of Change in the Transformation of China", Comunicación presentada al *Annual Meeting of the American Political Science Association*, Boston, 28 de Agosto.

Gallagher, Mary (2004) "The Limits of Civil Society in a Late Leninist State", en Muthiah Alagappa, ed., *Civil Society and Political Change in Asia: Expanding and Contracting Democratic Space*. Stanford: Stanford University Press, pp. 419-454.

Galván Díaz, Francisco, ed. (1986) *Touraine y Habermas: ensayos de teoría social*, México: Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

Gold, Thomas (1990) "The Resurgence of Civil Society in China". *Journal of Democracy*, 1 (1), pp. 18-31.

Goldman, Merle (1991) "The Men who Took the Rap in Beijing". *World Monitor* (Agosto), pp. 16-19.

Gu, Xin (1993) "A Civil Society and Public Sphere in Post-Mao China?: An Overview of Western Publications". *China Information*, 8, pp. 38-52.

Habermas, Jürgen (1989) *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Trad. Thomas Burger. Cambridge: MIT Press.

He Baogang (1997) *The Democratic Implications of Civil Society in China*. Nueva York: St. Martin's Press.

Huang, Phillip. C. (1993) "'Public Sphere'/'Civil Society' in China?: The Third Realm between State and Society". *Modern China*, 19 (2), pp. 216-240.

Huntington, Samuel P. (1991) *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.

Ma Qiusha (2002) “Defining Chinese Nongovernmental Organizations”. *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 13 (2), pp. 113-130.

Madsen, Richard (1993) “The Public Sphere, Civil Society, and Moral Community: A Research Agenda for Contemporary China Studies”. *Modern China*, 19 (2), pp. 183-198.

Moore, Barrington (1966) *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston: Beacon Press.

Nathan, Andrew J. (1990) *China's Crisis: Dilemmas of Reform and Prospects for Democracy*. Nueva York: Columbia University Press.

Ostergaard, Clemens (1989) “Citizens, Groups and a Nascent Civil Society in China: Towards an Understanding of the 1989 Student Demonstrations”. *China Information*, 4, pp. 28-41.

Pearson, Margaret (1994) “The Janus Face of Business Associations in China: Socialist Corporatism in Foreign Enterprises”. *The Australian Journal of Chinese Affairs*, 30, pp. 25-46.

Rankin, Mary (1993) “Some Observations on a Chinese Public Sphere”. *Modern China*, 19 (2), pp. 158-182.

Rowe, William (1993) “The Problem of ‘Civil Society’ in Late Imperial China”. *Modern China*, 19 (2), pp. 139-157.

Saich, Tony (2000) “Negotiating the State: The Development of Social Organizations in China”. *The China Quarterly*, 161, pp. 124-141.

Salamon, Lester M. y Helmut K. Anheier (1992) “In Search of the Nonprofit Sector II: The Problem of Classification”, *Working Papers of the Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project*, 3. Baltimore: The Johns Hopkins Institute for Policy Studies.

Schmitter, Philippe C. (1974) “Still the Century of Corporativism”. *The Review of Politics*, 36 (1), pp. 85-131.

Sullivan, Lawrence R. (1990) “The Emergence of Civil Society in China, Spring 1989”, en Tony Saich, ed., *The Chinese People's Movement: Perspectives on Spring 1989*. Armonk: M. E. Sharpe, pp. 126-144.

Unger, Jonathan, y Anita Chan (1995) “China, Corporatism, and the East Asian Model”. *Australian Journal of Chinese Affairs*, 33, pp. 29-53.

Wakeman, Frederic (1993) “The Civil Society and Public Sphere Debate: Western Reflections on Chinese Political Culture”. *Modern China*, 19 (2), pp. 108-138.

Yang, David Da-hua (2004) “Civil Society as an Analytic Lens for Contemporary China”. *China: An International Journal*, 2 (1), pp. 1-27.

Yang, Guobin (2003) “The Internet and Civil Society in China: a Preliminary Assessment”. *Journal of Contemporary China*, 12 (36), pp. 453-475.

Yu, Keping (1999) “Zhongguo gongmin shehui de xingqi yu zhili de bianqian” (Sociedad civil china y su significado para la

gobernanza), en *Zhongguo shehui kexue likan* (*Chinese Journal of Social Sciences*), pp. 105-117.